

LA OBEDIENCIA



La Obediencia es el piso 13. Dicen los santos que la obediencia es la nata de la caridad. Es lo más selecto del amor. Con razón San Pablo decía de Jesús: “El compartía la naturaleza divina y no consideraba indebida la igualdad con Dios; sin embargo se redujo a nada, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose como uno de ellos, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos y toda lengua proclame que Cristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2, 6-11) (Folleto 1: “Una palabra basta para sanar: Jesús, Jesús, Jesús”).

Santa Teresa dice: “El que obedece no se equivoca”. Cuántos hijos o hijas si hubieran obedecido a sus padres no estuvieran sufriendo el abandono del padre o de la madre de sus hijos.

Cuántos divorcios, cuántas separaciones porque no han vivido los 10 pisos; ni el piso 11: la pobreza: pensando más en las cosas materiales y lo que me toca, hasta perjudicando al otro. Otros fallan en el piso 12: engañando a la otra pareja, adulterando, fornicando.

Me decía un señor: “Padre, ¿usted sabe porque le soy fiel a mi mujer? Porque quiero ser fiel a Dios. No puedo ser fiel a Dios e infiel a mi esposa. ¿Qué bonito, ¿verdad?”

Un sacerdote que dice: “si me cambia el obispo de parroquia me salgo de sacerdote”, hay que ponerle un interrogante a su pobreza y a su castidad. Algún enredo tendrá escondido, una doble vida tendrá camuflada.

Hay sacerdotes que no se casan con una mujer, sino con el dinero (les encanta el dinero), se casan con una Parroquia (el Obispo no lo puede cambiar porque se forma un gran escándalo), se casan con cosas, con hobbies. Y dicen: “Es que soy humano y necesito mis espacios”. San Pablo nos dice: “El hombre carnal y el hombre espiritual”. Por lo tanto: es que todavía eres carnal y te falta una entrega total a Jesucristo a quien juraste fidelidad.

No nos casamos para consagrarnos sólo y exclusivamente a Jesucristo y a su Reino, a la Iglesia. Miremos al Padre Pío, al Cura de Ars nuestro patrono, a Juan Pablo II, al Papa Francisco que no tiene sino un pulmón y el otro lo tiene menguado. ¿Y cómo trabaja?

Estos tres consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia es no sólo para los consagrados, sino para todos los bautizados.

El esposo tiene que obedecerle a su esposa, la esposa debe obedecerle a su esposo. Los hijos deben obedecerle a sus padres y los padres deben obedecerle a sus hijos.

LA OBEDIENCIA es lo que más nos cuesta a todos, ya que estamos mal enseñados, a hacer “lo que nos da la gana, lo que nos gusta”, nuestros caprichos. Eso nos hace sufrir y con eso hacemos sufrir a los otros. Si nos hubieran entrenado desde pequeños en este consejo evangélico de la obediencia, muchos sufrimientos nos hubiéramos ahorrado y les hubiéramos ahorrado a los demás. Cuánta paz. Jesús obedeció y nos consiguió la salvación. Nuestra obediencia a la voluntad del Padre va a conseguir la salvación para muchísimas personas.

Los bendice y espera sus bendiciones:

P. Leonardo Roa Torres

Cra. 4 N°. 18-47 Sótano Almacén Deportivo Príncipe

Radio María (038) 2591546 - 311 559 3380

P. Leonardo, 314 482 0944 - 038 2613109

<http://www.sanacioninterior.net>

email: jessusnahoy@gmail.com

Ibagué, Colombia.08/02/2018

CRISIS VOCACIONAL 2

FOLLETO
6



Al fin llegó el folleto tan pedido y tan anhelado. Hay que leer el folleto 5 para entender y vivir lo que Jesús nos ha ido regalando en este folleto 6. Vamos a profundizar un poco más en el segundo consejo evangélico

LA CASTIDAD

Como telón de fondo escuchamos a Jesús en Mat. 19,10-12: “Los discípulos le dijeron: *Si ésa es la suerte del hombre que tiene mujer, es mejor no casarse*. Jesús les contestó: No todos pueden captar lo que acaban de decir, sino aquellos que han recibido ese don. Hay hombres que han nacido eunucos. Otros fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de Dios. ¡Entienda el que pueda!”. Es Claro Jesús, ¿verdad?

El celibato no es una imposición, es un don. Muchos creen que es una imposición de la Iglesia. No, **es un don, es un regalo: es consagrar toda su vida, todo su corazón a Aquel que lo dio todo por nosotros para salvarnos.** Y no nos lo ofrecen a unos niños, sino a unos hombres de 24 años que se Ordenan Diáconos y luego Presbíteros.

Claro que eso no se improvisa, sino que se ha ido viviendo en el Seminario, en la Universidad o en las casas de formación religiosa. Se va llevando una vida de castidad frente al libertinaje y la fornicación.

Frente a la vida desenfrenada que no le importa la voluntad de Dios sino darle rienda suelta a los instintos y pasiones hasta caer en aberraciones de estar hombres con hombres y mujeres con mujeres como lo rechazaba San Pablo en Romanos 1,22-32.

Si de Seminarista o formando(a) no vives castamente cuando sacerdote o consagrado(a) sigues con las mismas mañas y los mismos pecados. Si de seminarista eres homosexual, tienes novia o visitas prostíbulos cuando sacerdote seguirás igual o peor. A no ser que llegues casto y te dejes tentar después y quieras probar el pecado dejándote seducir por la tentación, cambiando a Jesús por el pecado.

Claro está que en el Seminario y en la educación religiosa se necesita una buena formación ascética y una muy buena disciplina que lo tengan a uno templado en el espíritu y así la carne no lo domine, no lo esclavice. Pero si en el Seminario o Centro de formación bebo, me gusta el dinero y vivo una doble vida para poder ser ordenado o consagrado...al llegar a sacerdote o consagrado o religiosa seguirá peor. Por eso el Papa Francisco nos decía en Medellín: “No se aprovechen de la fe de la gente... porque el diablo entra por el bolsillo.”

Que un sacerdote, después de 8 años de Seminario, se salga a los 2-3 5 años de Ordenado muestra que su formación fue floja y a lo mejor llevaba una doble vida o se descuidó en su formación permanente y el diablo o la diabla tuvo más poder que Jesucristo.

Hasta en el confesionario se encuentran diablas que le dicen: *Tú me gustas padrecito y quiero estar contigo*. Ahí es donde uno tiene que de la mano de Jesús y María reprender y rechazar enérgicamente esa tentación.

Pero no sólo diablas, sino diablos. En la Parroquia luego de confesar entregué estos folletos y un hombre fue dos-tres veces a la Iglesia y un día me invita a que me vaya con él, me dijo que era abogado.

Le dije que yo sólo atendía en la confesión y lo esperaba para confesarlo. No sólo diablas, sino diablos que nos tientan y hay que ser fuertes para vencerlos.

La crisis vocacional no es por el celibato. Es por no haber vivido los 10 primeros pisos: los 10 mandamientos y luego el piso once: la pobreza (primer consejo evangélico).

Cuando el joven rico le preguntó a Jesús ¿qué debía hacer para ganar la vida eterna? Escuchó de Jesús: cumple los mandamientos. Todo eso lo he cumplido desde joven. Jesús invita: Si quieres ser perfecto: vende lo que tienes, dalo a los pobres y ven sígueme (Mat. 19,13).

Ese joven ya vivía los 10 pisos, ya cumplía los mandamientos. Jesús lo invita a subir el once piso (consagrarse sólo a Jesús y a su Reino) y ese joven prefiere la riqueza a Jesús.

¿Cuántos seminaristas de estrato 1 y 2 terminando los 8 años de estudio ya son estrato 8, 9 y hasta 10? Con razón luego siendo sacerdote tiene no un carro sencillo como el Papa Francisco sino su buen carro, sus buenos viajes, su vida de rico. En vez de dejar todo empieza a acumular. Con razón fracasó en el piso 12: en la castidad, en el celibato. ¿Si no tiene dinero quién se le va a pegar?

En República Dominicana y aquí en Colombia también hay seminaristas que tienen 2 y 3 padrinos que le ayudan y se van elevando de estrato teniendo lo necesario, o lo que le sobra no lo comparte con el seminarista que está en dificultades. Cuando llegue a sacerdote no le interesará ni el obispo ni sus hermanos sacerdotes. Sólo querrá una llamada “buena parroquia que tenga unas buenas entradas”. Eso es pecado y un paganismo grotesco.

Si el dinero que recibo es para los gastos de la Parroquia y para los pobres lo que debo es hacer como los apóstoles: lo que les daban lo

repartían todo entre los más necesitados (Hch. 4,34-35). El diezmo no es para engordar al padre o al pastor. El dinero es, según Hechos 4,34-35 para las personas según sus necesidades. No es para el más vivo y para que el cura se dé una vida de *gran comodidad y gran derroche*. (Leer folletos 14 y 15)

Un sacerdote que vaya viviendo en función del dinero se le van a pegar diablas o diablos que le ayuden a gastar el dinero de los pobres. Un sacerdote pobre al estilo de Jesús, que nos dijo que no llevaríamos nada para el camino, nadie se le va a pegar.

Entonces el problema del piso 12: La castidad es no tener bien cimentados los 10 pisos, los 10 mandamientos y luego el piso 11: la pobreza.

Vamos a orar para que los sacerdotes vivamos la POBREZA EVANGÉLICA y así nuestro corazón no estará dividido sino entregado totalmente a Jesús. Con esto se acaba el cuento de la “Soledad sacerdotal”.

Uno de confesor y de director espiritual escucha tanto dolor en los esposos y esposas. Escucha tanto vacío y tanta soledad de mujeres que sufren esa soledad y tienen esposo y varios hijos. Hay esposos tan solos porque su mujer no le da el cariño y los tienen en ayuno del sexo por meses y por años. Son historias tan dolorosas.

“Más vale casarse que estar quemándose por dentro” (1 Cor. 7,8-9): A los solteros y a las viudas les digo que estaría bien que se quedaran como yo. Pero si no logran contenerse, que se casen, pues más vale casarse que estar quemándose por dentro (1Cor. 7,1 ss.) Está claro San Pablo ¿Verdad?

Si tú hermano sacerdote u obispo no puedes ser casto y vives una doble vida pídale al Señor Jesús la gracia de dejar el Ministerio. Si estás adulterando con una mujer o con un hombre sé fuerte y da el paso para no seguir haciendo daño y ensuciando el rostro de la Iglesia de Cristo.